

July 21, 2019 Penelope Bridges
Send Her Back

La historia de Marta y Maria en el Evangelio de San Lucas está inmediatamente después de la historia del Buen Samaritano que escuchamos el domingo pasado. ¿Recuerdan esa conversación? Un maestro de la ley contó la ley de los Judios: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo. Entonces preguntó ¿Y quien es mi prójimo? Jesus le enseñó con la historia del Buen Samaritano. La historia de hoy continua la lección. Marta ama y sierva a su prójimo, y Maria ama al Dios con todo su corazón y todo su mente.

Marta ofrece un ministerio de servicio, que Jesús anima cuando dice que lo más importante es el que sirve. La hospitalidad es siempre la primera obligación. Hace mucho tiempo Abraham ofreció la comida y un refugio a los visitantes misteriosos en el desierto, y ahora ofrece Marta lo que necesita su invitado de honor. Hace lo que una mujer de su cultura debe hacer: quedarse en la cocina, servir la comida, y estar invisible. Marta nunca iría sola al pozo publico al mediodía como una otra mujer en el Evangelio de Juan: sería escandaloso.

Su hermana Maria no se preocupa tanto por la etiqueta. En la lectura de Génesis estaba Abraham en frente de la tienda con los visitantes, mientras Sarah se quedaba invisible y horneó panes. En el evangelio Marta espera que su hermana venga en la cocina. Pero Maria está llamada a un ministerio diferente. Quiere ser discipula del Señor. En el mundo de Maria y Marta las mujeres no hicieron esto. Una mujer no se sentó a los pies de un hombre afuera de la familia. Una mujer no esperaba ser una estudiante rabínica.

Encontramos este tipo de etiqueta no solamente en las historias antiguas. Hace no más que 45 años 11 mujeres fueron ordenadas como sacerdotes en la iglesia Episcopal, el 29 de julio 1974. Hoy en muchos países en desarrollo, no puede una niña asistir en la escuela. Ella tiene que cuidar a los hermanitos y llevar agua, o tiene que casarse muy joven y quedarse en la casa. El comportamiento de Maria es todavía escandaloso. En nuestro país hay comunidades religiosos que prohíben las mujeres de liderar, y hay unos hombres poderosos que no quieren que una mujer afuera de la familia acercarse a ellos.

Jesús nos enseña otro camino. Viene para liberarnos de las cadenas de prejuicio. Viene para llevar la buena noticia a los pobres, para anunciar libertad a los presos, para poner en libertad a los oprimidos. Lleva buena noticia para todo el mundo, especialmente para los excluidos. Nuestra silla en el reino de Dios no depende de nuestra identidad. Los pastores pueden ver a los angeles, los Samaritanos pueden ser modelos de compasión, los pecadores pueden ser anfitriones en la cena del Señor. Las mujeres tienen muchos papeles importantes en los libros de San Lucas.

El ministerio de Marta tiene valor, pero Maria también ha escogido una buena parte (en el griego no es *mejor*). Mira las posibilidades: ama a su prójimo sirviendolo y alimentandolo. Ama a Dios estudiando la palabra de Dios, especialmente los dichos de la palabra encarnado. Desafortunadamente la mitad de la humanidad a sido rechazado de la plenitud del ministerio durante todos los siglos y todavía en muchas tradiciones.

Y las mujeres todavía encuentran la condenación cuando tendran fuerza, cuando se atreversan a criticar a los politicos o cuando acusen a los hombres poderosos. Las mujeres *presumidas* presentan un reto para los que no quieren compartir el poder y el privilegio. Mira los periodicos o el CNN para la prueba.

Sin embargo, los oprimidos pueden expresar su dolor y proclamar su verdad. En Génesis, al fin de nuestra lectura, los visitantes misteriosos dicen que Sarah dará a luz a un niño. Sarah está escuchando atrás de la tienda, y deja escapar una carcajada, porque ya tiene muchos años. Cuando el niño llega, ella le da el nombre Isaac que significa *risa*. Sarah, la primera mujer presumida.

La misión de la iglesia es la reconciliación: restaurar a todos los pueblos a la unión con Dios y unos con otros en Cristo. La plenitud de la imagen de Dios queda en Cristo, y la plenitud de la imagen de Dios está encontrado en la plenitud y la diversidad de la humanidad. La reconciliación sería posible cuando todo el mundo pueda participar, todo el mundo pueda desarrollar sus dones, y todo el mundo comparta su poder y haga espacio uno por otro. Necesitamos todos: Marta y Maria, el siervo ocupado y el estudiante contemplativo. Necesitamos los trabajadores y los profesores, los músicos y los jardineros.

Cuando la diversidad nos amenaza, Cristo mantiene todo en orden y unidad, Cristo nos llama por nombre, y Cristo nos muestra un mejor camino, el camino del amor.